

más de la mediación cristológica ni de la inserción eclesial. ¿Cuál es, pues la novedad mística? Su morfología general estribaría en la *pasividad*, en el ser «interpelado por una presencia» (*posto in attenzione da una presenza*); recibiendo una llamada que afecta a la *totalidad* de la persona (concentrada en el vértice o el fondo del alma), *transformándola*. Por su *inefabilidad*, esa llamada no puede expresarse si no es simbólicamente. En cuanto a las tipologías particulares, Moiola utiliza la dicotomía «mística esencial» / «mística sponsal», y añade además la «mística de la ausencia», ofreciendo después algunos criterios de discernimiento para valorar otras formas básicas.

La dialéctica espiritualidad-espiritualidades es el tema de la cuarta y última lección. El dictamen sobre la autenticidad (el carácter genuinamente cristiano) de cada experiencia no se limita a la ortodoxia doctrinal, sino *vivencial*, que puede discernirse a través de algunos *criterios dinámicos*: cristocentrismo, conciencia del pecado propio y del don divino, apego a la manifestación de Dios en la Iglesia... Se rechazan por el contrario otros criterios insuficientes, como la interioridad o el afán de unidad, y dicotomías falsas como contemplación / acción, ética / comunión con Cristo, etc.

Por supuesto no cabe buscar aquí la formulación precisa de una doctrina bien fundamentada. Se trata de clases no corregidas por el autor; además, éste sigue un programa muy sectorial que a veces no llegó a completarse en el aula y sigue manco en la publicación. Sin embargo, nos parece muy interesante esta obrita de Moiola, que como el resto de su enseñanza puede resultar clarificante a la hora de configurar un concepto moderno de la mística, cada vez más acorde con el aprecio actual por la vocación de los cristianos corrientes y

con la doctrina de la llamada universal a la santidad.

J. L. Hervás

Javier SESÉ, *Servir por amor. La vivencia espiritual de la Madre Geneveva Torres Morales*, Religiosas Angélicas, Zaragoza 1995, 410 pp., 16, 5 x 23, 5.

Es usual que, con motivo de una beatificación, se publiquen biografías o estudios sobre la persona a la que ese proclamación de santidad se refiere. La beatificación de la Madre Geneveva Torres Morales, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Corazón de Jesús y de los Santos Angeles (ordinariamente designadas como Angélicas) tuvo lugar el 29 de enero de 1995. En preparación de ese acontecimiento, el profesor Javier Sesé realizó un estudio de su espiritualidad, que se publicó pocos días antes de la beatificación.

La publicación, a comienzo de la década de 1930, de la *Teología de la mística* de Anselm Stolz, con su fuerte reafirmación del carácter teológico de la Teología Espiritual y su consiguiente crítica a todo intento de edificar esta rama de la teología en dependencia o incluso en conexión con experiencias o consideraciones psicológicas, dio origen, como es bien sabido, a una amplia polémica sobre el lugar que debe concederse, en la estructuración de los estudios teológico-espirituales a la experiencia de los santos. Los intentos de superar la crítica de Stolz desarrollando una reflexión que, basada o conectada con la consideración de la vivencia espiritual de los santos, no fuera meramente psicológica sino teológica han sido varios, por lo que hoy el tema no es ya objeto de discusión, aunque se ha impuesto una mayor circunspección que en momento anteriores. En todo caso, el pro-

fesor Javier Sesé participa plenamente de la convicción según la cual la experiencia de los santos puede y debe constituir una fuente de la Teología y, más particularmente, de la Teología Espiritual. Y ello se refleja en el presente libro.

La Madre Genoveva Torres Morales dejó tras de sí diversos escritos, aunque no muy numerosos: relaciones y circulares referentes a la fundación que emprendió, apuntes sobre su vida espiritual, pensamientos o máximas espirituales, un epistolario relativamente amplio. Sobre ese material ha trabajado Javier Sesé hasta ofrecer una síntesis de la vivencia espiritual de Genoveva Torres, en la que, partiendo de la consideración de la santidad como camino de amor, van apareciendo y siendo considerados los diversos aspectos o dimensiones de la vida espiritual cristiana. El resultado es la presentación de una espiritualidad que se estructurara en torno al amor y, más concretamente, en torno a un amor a Dios que, al advertir la soledad que, aun viviendo en sociedad, amenaza al hombre, se prolonga en afecto y en servicio, es decir, en un empeño por manifestar la cercanía amorosa de Dios hasta hacer entender, en consecuencia, que la soledad no tiene la última palabra.

J. L. Illanes

Ricardo CUADRADO TAPIA, *Los enfermos nos evangelizan*, Ed. San Pablo, Madrid 1993, 183 pp. 16 x 24.

Estamos ante un libro dirigido a los enfermos, a sus acompañantes, a sus visitantes y también al hombre sano, que con frecuencia tiende a alejarse de todo aquello que suena a enfermedad, por el temor que implica el vivir junto a ella, pero que cuando enferma se da

cuenta de que vivía en un mundo de apariencias, quizá de espaldas al sufrimiento y a la muerte y entonces comprueba que es frágil, limitado y mortal.

Comienza el autor con un espléndido decálogo en el que se resumen las ideas fundamentales que luego va a glossar. Después, a lo largo del texto, aparecen numerosos decálogos que resultan sumamente pedagógicos aunque en algún caso aparezcan un tanto forzados: —decálogo para sufrir menos y mejor (pag. 59). — diez lecciones sobre el sufrimiento con amor (pag. 62). — diez derechos y deberes de los enfermos (pag. 78).

El primero recoge los nueve mensajes de los obispos españoles para el «día del enfermo», correspondientes a los años 1985 (en que se celebró por primera vez) hasta 1993. Son los textos que los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral ofrece cada año para celebrar adecuadamente el «día del enfermo». Resulta interesante esta iniciativa del autor y se agradece poder encontrar esos textos agrupados. Al final de cada uno de los mensajes se añade una sencilla encuesta para los que deseen trabajar en grupo sobre estos temas.

El segundo capítulo trata del sentido cristiano del sufrimiento. Me parece la parte más densa e interesante porque el autor se adentra con valentía en el tema del mal, sin embargo del dolor salen muchos bienes. Este es el misterio del dolor. «El papel que Dios ha asignado al sufrimiento después que su Hijo predilecto lo tomó sobre sí» es ser instrumento certero de redención y santificación individual y eclesial (p. 51).

El autor va más lejos y exponiéndose a ser tachado de loco, afirma que el sufrimiento es una *gracia*, si se vive en un clima de fe (p. 57). Para ello maneja con soltura los textos de la S. Escritura. Con esta óptica sobrenatural, explica